

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA 9 DE MAYO DE 1903

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

Núm. 941

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ELECCION DE SENADORES EN HONOR DE ECHEGARAY

POR MURCIA

Tema es este que vá á originar seguramente en nuestra provincia, á mas de otros disgustos mas lamentables, el fraccionamiento de las huestes que siguen á los señores García Alix y Cierva, y la rivalidad entre estos.

Debéres de información nos obligan á descorrer un poco la cortina en este asunto.

De rumor público se dice, y ha llegado ya á ser del dominio público, que los señores García Alix y Cierva, con motivo de la designación de candidatos para las elecciones de mañana, han sufrido un enfriamiento en sus relaciones políticas.

Se añade que el Sr. Cierva al tratarse de esta designación mantuvo la candidatura de D. Joaquín García y García, con la cual, á pesar de los pesares... parece que no estaba muy conforme el Sr. Alix. Este, se dice por ahí, que en una conferencia tenida con Silvela, relacionada con la política murciana, no mereció la absoluta confianza del Jefe del Gobierno; y hay quien supone que el Sr. Silvela significó su satisfacción por el feliz resultado obtenido en Murcia en la última elección de diputados á Cortes, felicitándose de que el Sr. Cierva haya probado su discreción una vez más en este asunto.

Estos cabos sueltos dejan que fácilmente se saque el ovillo, que se vá enmarañando por cierto, de la política conservadora local.

Peró con todo esto, aún se puede decir que no hemos hablado nada de la elección de senadores por esta provincia, que se ha de verificar mañana.

Los candidatos cuyos nombres se indican, son cinco: los señores Mazarredo, Barón del Solar de Espinosa, García y García, Aznar y Angosto.

Los dos últimos, ó uno de ellos por lo menos, constituyeron el compromiso de influyentes políticos cartageneros que están echando el resto en esta elección.

Los señores Mazarredo, Barón del Solar y García y García, son los que, á juzgar por las circunstancias, con más probabilidades de éxito lucharán.

Sin embargo el Sr. Aznar y no menos el Sr. Angosto, cuentan con amigos valiosos que les votaran poniendo en juego todas sus influencias.

No sabemos á la hora en que estas líneas escribimos, las ocho de la mañana (somos bastante madrugadores) si algún candidato se retirará antes de la elección, previendo en ella una derrota poco apetecible.

Peró hasta estos momentos, lo cierto y verdad es que los candidatos referidos están poniendo en juego sus influencias con objeto de alcanzar el triunfo. Y como este no pueden obtenerlo más que tres de ellos, los otros dos ó se retirarán á tiempo ó resultarán calabaceados en la elección de mañana.

La lucha en estas elecciones no ofrece los peligros, los encarnizamientos, los desórdenes que las de diputados á Cortes; así es que, volviendo la vista al pueblo, y sintiendo con él, estamos completamente tranquilos, permaneciendo indiferentes.

Nuestro estimado colega el «Heraldo de Madrid» propone que se rinda un público homenaje de entusiasmo al insigne literato y hombre de ciencia señor D. José EcheGARAY, y añade que la prensa madrileña pudiera ser iniciadora del proyecto.

«El homenaje á EcheGARAY—sigue diciendo el «Heraldo»—será el obligado, no solo al talento excepcional, sino al trabajo constante, á la integridad probada, al hombre que en el ocaso de su vida aun muestra, con los vigores intelectuales propios de la juventud la voluntad serena, firme, inquebrantable, que solo poseen las almas grandes.

Y aquí donde las soberbias á tanto se atreven y las audacias en tojo consiguen; aquí donde despierta el enojo de los fracasados la censura contra su conducta, es inútil quebrantar la modestia de los verdaderamente insignes para que el tributo que á pesar suyo se le rinda sea ejemplo de justicia, sirva de lección á los partidarios del halago inocente y de consuelo á los que, afanosos por su deber más que á recoger los galardones de su mérito, se consagran á aumentar los motivos de la fama gloriosa que disfrutan».

CONDICIONES PARA SER SENADOR

Por considerarlo de actualidad publicamos á continuación lo que con este título, inserta nuestro colega «La Epoca».

«En víspera de las elecciones de senadores habremos de insistir en lo que repetidas veces hemos dicho, para evitar que se produzcan las dificultades que suelen surgir en la alta Cámara al examinar la Comisión de actas y calidades las condiciones de los electos.

La Constitución preceptúa que pueden ser senadores por nombramiento Real ó por elección de las corporaciones del Estado y mayores contribuyentes, además de los comprendidos en el artículo 22, los que con dos años de antelación posean una renta anual de 20 000 pesetas ó paguen 4.000 pesetas por contribuciones directas al Tesoro público, siempre que además sean títulos del Reino, hayan sido diputados á Cortes, diputados provinciales ó alcaldes en capital de provincia ó en pueblos de más de 20.000 almas».

Es decir, que es indispensable acreditar la posesión de una renta de 20000 pesetas.

Rara es la vez que se verifican las elecciones generales que no se ofrezcan en el Senado casos de senadores electos que se tratan de justificar la renta con endosos, lo cual constituye un abuso que vulnera el precepto constitucional, abuso que hemos censurado mil veces y que ha motivado dificultades y aún acuerdos que se hace preciso recordar.

Siendo conveniente evitar esto, é importando mucho, por el prestigio del Senado, que nadie tome asiento en él sin tener las condiciones que la ley fundamental exige, es necesario que antes de verificarse las elecciones se examine si los candidatos pueden, sin tener que acudir á esos subterfugios, acreditar la renta que preceptúa la Constitución.»

Un cuento diario

Una buena obra

En una noche nebulosa y fría del mes de Diciembre de 1844, un hombre de alta estatura, encorvado por los años y apoyado sobre un bastón, atravesaba penosamente la calle Masarte (París).

La ropa que vestía aquel infeliz era insuficiente para librarse de las gélidas caricias del viento, que sopraba con verdadera furia; un sombrero de anchas alas caídas sobre el rostro, no permitían ver más que una poblada barba blanca y unas largas melenas, blancas también.

El viejo llevaba debajo del brazo izquierdo un violín en un gran pañuelo á cuadros.

Atravesó el puente y la plaza de Carrousel, dejó atrás el palacio real y por fin se detuvo en la calle de Fontaines,

Viendo alumbradas varias ventanas desenvolvió su violín y principió á tocar una melodía, pero tan discordante y lastimosamente, que dos ó tres pilletes que se habían detenido á escucharle, echaron á correr burlándose de él.

El pobre, desilusionado, se sentó tristemente sobre la acera y dejando el instrumento sobre sus rodillas, murmuró: —No quiero tocar ya más. ¡Ay, Dios mío, tened piedad de mí!

Y un suspiro se escapó de su pecho, al mismo tiempo que las lágrimas humedecían su rostro.

En aquel instante tres jóvenes aparecieron á la entrada de aquella estrecha calle; al principio por efecto de la niebla no vieron al tocador del violín; tanto, que uno de ellos le dio con el pie, otro le dejó caer el sombrero y el tercero se detuvo asombrado, viendo el levante y salir de entre las sombras á aquel viejo alto, de aspecto altivo á la par que humilde.

—Perdón, caballero; ¿le hemos hecho daño?

—No señor—respondió el violinista, bajando trabajosamente para recoger su sombrero; pero uno de los jóvenes se apresuró á recogerlo y se lo alargó, en tanto que otro de ellos, viendo el violín, le preguntó: —¿Es usted músico?

—Lo fui en otro tiempo—murmuró el anciano—y dos gruesas lágrimas rodaron por las profundas arrugas que surcaban sus mejillas.

—¿Qué le pasa á usted? ¿Sufre usted? ¿Podemos serle útiles en algo?

El viejo miró á los tres jóvenes; después tendiendo su sombrero, les dijo: —Denme ustedes una limosna; no puedo ganarme la vida tocando el violín; tengo entumecidos los dedos; mi hija se está muriendo del pecho y de miseria.

Había tanto dolor en las palabras del viejo mendigo que los tres jóvenes se sintieron conmovidos, y llevando las manos á los bolsillos saaron cuanto tenían; pero ¡ay! entre los tres solo reunieron poco más de seis reales. ¡Era tan poco para tan gran infortunio!

Los tres se miraron lastimosamente. —Amigo—exclamó el que primero había dirigido la palabra al viejo:—¡Animo! Se trata de un colega. Adolfo, toma el violín y acompaña á Gustavo; yo me encargo de recoger los cuartos.

Dicho y hecho, subiendo los cuellos de sus paletós, echaron los cabellos sobre el rostro y los sombreros sobre los ojos.

—Ahora mucha animación y á poner los cinco sentidos; tú Adolfo, tu pieza de concurso para atraer á la gente.

II

Bajo ligera presión de los ágiles dedos del joven virtuoso, el violín del pobre resonó alegremente, y el «Carnaval de Venecia» fué interpretado con un brio extraordinario; todos se detuvieron. Al contrario, los aplausos resonaron por todas partes y multitud de monedas muchas de ellas de plata, cayeron sobre el sombrero del viejo, colocado en el suelo bajo el farol como sitio mas visible.

Después de un breve descanso, el violín preludió de nuevo.

—Ahora tú, Gustavo—ordenó Carlos. El joven designado con el nombre de Gustavo cantó con una magnífica voz robusta, vibrante, sonora.

El auditorio, entusiasmado gritó: —¡Otra vez, que se repita!

La colecta iba en aumento, pues la concurrencia era cada vez más compacta.

En vista de tan excelentes resultados, el indicado Carlos exclamó: —Para concluir, el terceto de «Guillermo Tell».

El terceto principió; entonces el anciano que había permanecido inmóvil, no atreviéndose á creer lo que veía y oía, dudando si era juguete de un ensueño, se irguió; sus ojos estaban brillantes, su rostro transfigurado, y cogiendo su bastón se puso á llevar el compás con tal maestría, que bajo su impulso los jóvenes, como electrizados, escusaron á la multitud, que no les escusó ni los bravos ni las monedas.

El concierto terminado, y el grupo de transeúntes se fué disipando lentamente; entonces los jóvenes se acercaron al anciano sofocado por la emoción: —¿Quiénes son ustedes? ¿Cómo se llaman?—les preguntó—para que mi hijo los tengo presentes en sus oraciones.

Uno de los jóvenes contestó: —Me llamo la Fe.

El otro dijo: —Yo la Esperanza.

—Entonces yo me llamo la Caridad—agregó el tercero, entregando al pobre músico su sombrero lleno de monedas.

—¡Ah, señor, señores! Sepan ustedes

á quien han socorrido tan generosamente y todo el bien que me han hecho. Me llamo Chappner, soy alsaciano durante diez años fui director de orquesta en Strasburgo, tuve el honor de montar y dirigir el «Guillermo Tell», pero ¡ay de mí, después me asente de mi país, y las desgracias, las enfermedades y la miseria me han aniquilado. Ustedes acaban de salvar mi vida.

El buen viejo lloraba. Gracias á este dinero podré volver á Strasburgo; allí me conocen y se interesarán por mi hija, á la que tal vez el aire natal devuelva la salud.

Ese talento que en tan alto grado poseen ustedes, y que tan desinteresada y noble han puesto á mi servicio, será bendito por Dios; yo se lo pronostico: ustedes serán célebres, y sus nombres pasarán á la posteridad.

Suponemos que nuestros lectores desearán saber si se cumplió el pronóstico del viejo Chappner; pues bien, vamos á revelarles los nombres de los tres jóvenes alumnos entonces del Conservatorio.

El tenor se llama Gustavo Roger. El violinista, Adolfo Hermaun. Y el colector, Carlos Gounod.

M. MARZAL.

ENFERMOS ILUSTRES

No es tarea fácil ni agradable, ciertamente, el ser médico del Sultán de Turquía. Su majestad, que abriga constantemente el temor de morir envenenado, tiene como consecuencia natural un carácter sumamente receloso, y cuando alguno de sus doctores de cámara no acierta en la inmediata curación de la enfermedad, tanto para el Sultán como para sus esposas é hijos, llama á otro médico, el cual se le ordena que siga un método completamente opuesto á su antecesor.

El monarca es muy aprensivo, y considera cualquier indisposición como una enfermedad grave, siendo frecuente el caso de que si durante una comida ó después de ella sufre algún ligerísimo malestar, el doctor de guardia es avisado inmediatamente, teniendo que recetar, aunque el caso no lo requiera, algún antídoto para el veneno que S. M. se figura haber tomado.

Estos antídotos son generalmente, fuertes dosis de hermético, innecesarias siempre, pues en las cocinas imperiales hay una guardia constante que vigila y prueba cuando ha de servir en la mesa de su egregio señor.

Peró de todos los enfermos ilustres, el que más llama la atención de la ciencia médica es León XIII, el cual á pesar de su contestura endeble al parecer, resiste con vitalidad asombrosa el peso de los años y de las dolencias, dando una prueba palpable del poder del espíritu sobre el cuerpo.

El venerable Pontífice ha declarado varias veces á sus médicos que vivirá más que ellos, y que una voz interior le ha convencido de que llegará hasta una edad cuyo límite no está aún tan cercano.

Más de una vez el Papa ha hecho desaparecer medicinas que le estaban prescritas, encontrándose al día siguiente tan aliviado como si aquellas hubieran surtido su saludable efecto. Los doctores que han asistido á León XIII muéstranse asombrados de su resistencia, tanto física como moral, y cuando de ello han hablado con su augusto paciente, el Pontífice ha declarado que se siente poseído de una fé intensa, en los decretos de la Providencia, y que su misión en el mundo no está terminada aún.

FUENTE-ALAMO

LAS FIESTAS DE MAYO

Se verificarán en esta villa durante los días 20 y 21 de Mayo, dos grandes carreras de cintas, bordadas por las jóvenes de esta localidad y sus diputaciones, carreras de hombres en saco, rifas, carreras de burros, fuegos artificiales y verbenas.

Estos actos serán amenizados por una banda de música.

ORDEN DE LAS FIESTAS

DÍA 20.

A las doce de la mañana la banda de música, recorrerá las calles de este pueblo, anunciando su llegada y el principio de los festejos.

A las dos de la tarde, la banda acompañará á las señoritas presidentas, á las autoridades y al jurado á sus respectivos palcos, desde la Plaza de la Constitución é inmediatamente, se dará principio á la carrera con ocho magníficas cintas elegidas por suerte entre las dieciocho que hay presentadas al efecto.

A las nueve de la noche, verbena en la Plaza de la Constitución, amenizada por la banda de música y disparándose cohetes y voladores.

DÍA 21.

GRAN DIANA

A las nueve de la mañana, carrera de hombres en sacos, adjudicándose un premio de cinco pesetas y un pañuelo de seda, al corredor que primero llegue á la meta.

A las diez de la mañana carrera de burros, adjudicándose un premio de cinco pesetas, al que llegue el último, al sitio señalado, con los ginetes cambiados.

A las dos de la tarde, carreras de cintas, corriéndose en este día las diez designadas por la suerte y las sobrantes del día anterior; siendo presididas por todas las señoritas que han contribuido al efecto.

La junta de festejos concederá un premio de 25 pesetas al caballo que mejor enjaezado se presente en esta carrera. Terminada ésta se verificará la rifa de un magnífico mantón de Manila en la primera suerte; y en la segunda, una sorpresa, regalo de la junta directiva de festejos.

A las nueve de la noche se quemará un bonito juego de fuegos artificiales, y terminado este festejo, se dará principio á la verbena y baile en la Plaza de la Constitución, todo ello amenizado por la banda de música.

Fuente-Alamo 1.º de Mayo de 1903.

CENTRO OBRERO

Los sucesos de Jumilla

Anoche se celebró en el Centro Obrero una reunión de Juntas directivas de las Societades constituidas en dicho Centro, para tratar el modo y forma de hacer patente los hechos verdad que han ocasionado los sucesos ocurridos ultimamente en el pueblo de Jumilla.

De dicha reunión salió el acuerdo de que mañana domingo se celebre Asamblea de Societades para en ella tomar los acuerdos que se crean convenientes, indicándose entre las ideas allí vertidas, la de celebrar un mitin monstruo.

Por la salud pública

En la tarde de ayer por disposición del señor Alcalde y del celo de señor Presidente de la Comisión de Beneficencia y Sanidad don Benito Ciosa, ha comenzado la vacunación de niños y revacunación de adultos, de las parroquias de San Antolín, San Andrés, San Nicolás y San Pedro, verificándose por los titulares don Ignacio Martínez Lopez, don Miguel Serrano Roca y don José Castillo y Tapia, auxiliados de los practicantes municipales señores Córcoles, Requil y Lopez Atenza.

La operación se ha hecho directamente de la ternera de la que se ha extraído la linfa por el Director del Instituto de vacunación don Juan Antonio Martínez Lopez y ha tenido lugar en la sacristía de la parroquia de San Antolín, siendo los inoculados ciento cuarenta individuos.

Hoy continuará en el mismo sitio y hora de las quince.

